



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14093

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 450 pts.—Tres meses, 1.250 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 17 DE NOVIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales de París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

OBRAS, OBRAS Y OBRAS...

Pronto, demasiado pronto, terminarán las obras que se están verificando en la rambla de Benipila: limpios los cauces, completamente expeditas las sinuosidades que antes los obstaculizaban, correrán las aguas, sin entorpecimientos, alejando de nosotros esos temores que antes abrigábamos de probables inundaciones.

Pero éste que es un beneficio incalculable para la población, resulta por caprichoso contraste de la suerte un perjuicio notable para un puñado de hombres que ganan hoy sus medios de subsistencia, descombrando aquellos cauces.

Por desgracia, están paralizadas todas las obras de Cartagena, el invierno, triste, frío, helado, con sus días lluviosos eternamente grises que parece penetrar en el alma dejándola yerta, se aproxima tenebroso y sin esperanzas para la clase proletaria.

El único recurso de esos infelices está también completamente agotado; nuestra región minera antes rica, próspera, brillante, con sus abundantes filones enriqueciendo a unos, cubriendo las apremiantes necesidades de la subsistencia a otros, también permanece inactiva y paralizada, los trozos abiertos en la roca viva que no hace mucho tiempo eran fuentes de riqueza adonde palpitaba potente la vida y la alegría del trabajo, semejan hoy por años abandonados en los cuales se exige un manto de muerte.

Pero ¡ah! que en este horizonte negro y obscuro, parece que se esfuma un rayo de luz, único de esperanza y promesa de prosperidades.

Las obras del alcantarillado si comienzan pronto serán el punto de salvación para todos esos centenares de obreros y alejará el hambre y la miseria de muchos hogares.

Por eso, suspiramos nosotros por que comience, por eso, ansiamos que la piqueta redentora del trabajo renueve escombros y levante el subsuelo de la población.

Hay dos razones poderosas para que esas obras se verifiquen rápidamente; la primera por que ellas conjurarán temporalmente la terrible crisis obrera que atravesamos, la segunda, porque colocarán a Cartagena en punto a higiene, a la altura de otras poblaciones que hoy se citan como modelo.

Notas alegres

Todos pájaros

El pájaro artificial, ó sea el aeroplano, ha tomado ya, puede decirse, carta de naturaleza, supuesto que el período de ensayos puede darse por concluido por haberse evidenciado que con ese artefacto, el hombre puede volar, y dar vueltas en redondo tanto tiempo cuanto marche el motor.

¡Si levantarán la cabeza nuestros tatarabuuelos! Es la primera exclamación que viene á los labios considerando tantas maravillas como va conquistando la ciencia moderna, siendo entre todas, la del volar, la más extraordinaria y sensacional.

Las gentes apegadas al terruño, que no se apartan un ápice de sus lares, que no ven ni conocen otros horizontes que los muy limitados que se descubren desde la altura no muy considerable del campanario de su aldea, están casi asustadas.

¡Volar! ¿Desde cuándo le ha sido permitido, al hombre, humilde hor-

miguila de la tierra, escalar las alturas del cielo, en otro armatoste que el de la imaginación? Todos hemos volado alguna vez, pero ha sido con el pensamiento, y nos hemos imaginado lo que puede ser el mundo contemplado desde las alturas; pero en la realidad, jamás pudo esperarse que se realizase semejante prodigio.

La revolución que eso puede llevar á las costumbres es inmensurable, sobre todo en unos tiempos como estos, en que se podía decir con verdad que aquí, sin aeroplano, el que no corre, vuela. Ahora, con esas máquinas el volar será cosa fácil, y sólo irán sobre la corteza terrestre los topos y los reptiles, vamos al decir.

Si la concordia entre los humanos no se establece con firmes garantías, ¡qué de hecatombes y tragedias se sucederán! El hombre-líera, tendrá amplios horizontes para hacer el mal, y ningún volador estará libre de un mal encuentro en las alturas que le precipite á los abismos, haciéndole una tortilla.

Para el otoño del próximo año, el Aero Club de Francia concederá un premio de aviación de cien mil francos en concurso de velocidad de aeroplanos de ciudad en las llanuras de Champagne ó de la Beauce.

Las perspectivas que ofrece ya el vuelo del hombre son incalculables. Las generaciones que vienen pisándonos los talones, asistirán á espectáculos asombrosos. Verán el mar y la corteza terrestre como estrechas cárceles, y se lanzarán en el anchuroso espacio á velocidades vertiginosas.

Quizás se desarrolle el organismo físico en términos desconocidos para los actuales mortales, porque los pulmones no tendrán que fatigarse tanto en las débiles presiones de las alturas; la vista alcanzará distancias que hoy nos parecen inverosímiles, y los músculos se irán amoldando á la nueva manera de ser y estar en las altas regiones.

Habrán gentes tan encopetadas que mirarán por encima del hombro á las águilas, los alcotanes y toda clase de aves de rapiña, y puede que, poseyendo en más alto grado que ellas los medios de elevarse y circular en la atmósfera, los superen también en la potencia y sordidez de sus garras.

ABEL IMART

Para EL ECO DE CARTAGENA

CANTARES

Fuí á empeñar tu retrato al saber que me olvidaste; ¡me dieron media peseta! ¡ya me dieron más que vales!

II

Ponte el mantón de Manila y el clavel en la cabeza, ¡y no sale de mi barrio el forastero que vengal!

III

Agua del arroyo, corre, corre, pensamiento, al par, tú, arroyo, hallarás un término, tú, pensamiento, jamás.

IV

Todas mis ilusiones sus alas llevan, pues apenas las toco cuando se alejan.

V

Granada, en tí quiso Dios todo lo hermoso reunir, ¡tan hermosa para todos! ¡tan traidora para mí!

VI

Madrecita cuántas penas van cayendo sobre mí, ¡cuando soy más desgraciado me tienen por más feliz!

VII

Quise una flor conservar y se marchitó la planta; ¡una esperanza adoré y has matado á mi esperanzal
Narciso Diaz de Escobar.

HOMENAJE

á la Virgen de la Caridad

A los Sres. Moisés Farache é I. J. Sabah.

De regreso de una excursión por Andalucía mi pariente don Antonio Illán se ha detenido unos días en Marmolejo á tomar sus aguas y me refiere el siguiente caso que yo transcribo en la misma sencilla forma que ha ocurrido. Nada de efectos ni de retumbantes deducciones, tiene el asunto de por sí en sus palabras y en lo que ellas representan para nosotros una belleza tal que querría adornar sería hacerle perder su mayor encanto.

Encontrábase una mañana en el hotel, cuando fué avisado de que una señora deseaba hablarle. Fué recibida inmediatamente. —Caballero—le dijo—enterada de que es V. de Cartagena y aunque no le conozco, le vengo á visitar para significarle mi admiración por su tierra. Soy la madre de Manuel Mejías «Bienvenida». Mi hijo siente hacia ella tanto cariño, hab'a tan bien de ustedes, de lo que lo quieren por allá, que yo he dicho, voy á ver á ese señor y á darle las gracias para que se las trasmita á todos los cartageneros.

Mi pobrecito Manolo, al embarcar para América, me entregó todas las alhajas. Guárdemelas madre, solo me llevo la medalla de la Virgen de la Caridad, ella me protegerá. Y yo casi estoy tranquila creyendo que no le va á pasar nada al hijo de mi alma.

«Bienvenida» el elegante, el humanitario torero que en tarde memorable dió integro el precio de la exposición de su vida, para socorro de los desgraciados huérfanos, para las desvalidas madres y viudas de los naufragos del «Sirio», le va conmigo

á la Virgen de la Caridad, á «nuestra» Virgen, como cota acerada contra los peligros de su arriesgada profesión, á esta Virgen á que no llegan los más absolutos excepcionismos. Llevo consigo algo nuestro que todos queremos; la más preciosa joya de Cartagena; confía en ella y lo salvará.

Rezad por él, los que no habeis olvidado las oraciones; yo á mi manera, pediré á la Virgen de la Caridad que tanto quiero, que evite peligros y prodigue laureles al valiente «Bienvenida», que expuso su vida para salvar de la miseria á aquellos desgraciados.

Y para esa santa madre, un abrazo muy fuerte de Cartagena entera, para que se lo mande á su hijo y le diga que no lo olvidamos nunca y que le admiramos siempre.

Me ha contado después mi pariente las grandezas de la catedral de Jaen, la esbeltez de sus columnas corintias, lo venerado que es en ella el Santo Rostro, las bellezas de la Alhambra, la alegría de Sevilla y nada he admirado tanto, nada me ha conmovido como el agradecimiento de la madre de «Bienvenida». Aun hay almas grandes y nobles, esa nueva era llena de bondades conque soñamos unos pocos á quienes nos tachan de locos puede existir. Esta santa señora me ha hecho creer que no es tan mala la humanidad como decimos; me ha hecho sentir la alegría del vivir.

Jerónimo Reñasco de la Puente

La contribución industrial

En la «Gaceta» de hoy aparece una Real orden por la que se hace extensiva al Círculo de la Unión Mercantil, de Madrid, y al Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, la invitación dirigida á las Cámaras de Comercio de la Industria y de Navegación para que designen representantes que estudien el cuestionario que se somete á su examen para la reforma de la contribución industrial y asesoren y propongan al Gobierno las reformas que en la misma deban realizarse.

El cuestionario dice así:

1.ª Si debe ó no exigirse el pago del tributo, con arreglo á tarifas, á toda entidad que explote una ó varias industrias, eliminando á las Sociedades de las tarifas de utilidades, con objeto de que desaparezca la diferencia de régimen á que se hallan sujetos los individuos y las Sociedades.

2.ª Si debería suprimirse la simultaneidad de industrias comprendidas en la tarifa primera, para que recayera el tributo, como sucede en las demás tarifas, por el ejercicio de cada industria.

3.ª Si convendría ampliar la tarifa de patentes, comprendiendo en ella las industrias de escasa importancia y todas las que ejerzan en pueblos de reducido vecindario.

4.ª Intervención directa de las Cámaras de Comercio en el descubrimiento de las ocultaciones; participación que hayan de tener en las multas y recargos que se impongan á los defraudadores, y medios rápidos de procedimiento para la imposición y exacción de las responsabilidades.

5.ª Organización de los gremios para la distribución equitativa de las cuotas industriales y bases á que debe sujetarse el repartimiento.

6.ª Recargo que pudiera imponerse sobre la contribución industrial y de comercio para aumentar los recursos de las Cámaras oficiales de Comercio, Industria y Navegación.

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal están señalados, para su despacho los siguientes asuntos:

Proyecto de presupuesto municipal para el próximo año.

Di gencia de subasta del suministro de víveres á los presos en la cárcel de este partido adjudicada á don Antonio García

Varios dictámenes de la comisión de Policía, proponiendo se les concedan las licencias que solicitan para realizar obras ciertos propietarios.

Oficio del Sr. Gobernador civil de esta provincia trasladando la R. O. del Ministerio de la Gobernación, con motivo de la instancia del presidente de la Federación gremial de esta ciudad, sobre devolución de la contribución industrial. Instancia del contratista del Alcanta-

EL AMIGO FRITZ 168

do cerca de la puerta. Se volvieron y vieron arriada á la pared una machachita de unos dieciséis á dieciocho años. Estaba pálida y temblorosa: su traje de lienzo gris, lleno de remolinos, lo tenía completamente pegado á la carne, al punto de marcar las formas; su hermoso cabello rubio caía á manera de cortinas por sus sienes. Estaba descalza, y al fijarse Kobas en ella encontró una lejana semejanza que le llenó de ternura y piedad como jamás la había experimentado. Le pareció ver á su querida Suzel, pero enferma, extenuada, deshecha, temblorosa y presa de la más horrible miseria. Sintió una profunda sacudida en el corazón y un frío glacial se extendió por toda su cuerpo.

Haan miró á la chica con aire de mal humor y le dijo bruscamente:

—¿Qué quieres? Ya están los libros cerrados, se han acabado los cobros, todos tenéis que venir á pagar á Huenbourg.

—Señor recaudador,—respondió la pobre machacha después de un momento de silencio.—vengo en nombre de mi abuela Auech Ervig, que hace cinco meses no puede levantarse de la cama. Hemos tenido muchas desgracias, á mi madre le cogió el sechit (1) en Kollpitz el invierno pasado...

(1) Trineo.

EL AMIGO FRITZ 165

eternamente? ¿No veis que repugna al buen sentido, á la moral, á la justicia... y á todo? Si tuvierais algo de conciencia ¿no considerarais los inmensos servicios que os presta vuestro soberano, que es un padre cariñoso para sus súbditos? ¿No os avergonzáis de llevar todo el dinero á San Marcos, cuando yo vengo á reclamarlos en nombre del Rey? ¡Oh! Si el Rey no hubiera sido tan benigno y tenido tanta paciencia con vosotros y hubiese vendido vuestro territorio, ¿lo hubierais recuperado por la intercepción de San Marcos? Puesto que tanto admiráis á ese gran santo, ¿por qué no imitáis su ejemplo, por qué no abandonáis vuestras casas, mujeres ó hijos y vais peregrinando por ese mundo, viviendo, de corceas de pan duro? Otros cultivarían vuestras tierras y se podrían en estado de cumplir sus obligaciones para con la nación. Comparáos con vuestros vecinos. A vuestro alrededor se hallan los de Solmsmuth, de Hackmuth, de Oarmatto, y todos dan al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios, según las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: Vedlos; aquellos son buenos cristianos, trabajan y no tienen en cuenta los nuevos días de fiesta para no tener un pretexto de enojararse en la miseria ó gastar el dinero en algún turgorio. No compran capotas bordadas de oro, quieren mejor comprar capotas para sus hijos, mientras que vosotros salvajes,